

1812  
Septiembre.

nos sargentos y oficiales desertores de las tropas realistas, supliendo con esto la completa ignorancia que en cosas de milicia tenian los dos doctores. Velasco, en un reencuentro que tuvo con la seccion que mandaba el teniente coronel D. Antonio Linares, en las lomas del Calvario cerca de Pázcuaru, fué batido y regresó á Uruapam; Verdusco, creyendo que no podria sostenerse en aquel punto, lo abandonó el dia siguiente á la llegada de Velasco, para trasladarse á Apatzingan, dejando enterrados los cañones que habia fundido y el repuesto de cobre que tenia, que todo cayó en poder de Linares.<sup>14</sup> De allí pasó á Tancitaro, á donde fué á buscarlo la primera division de tropas de Nueva Galicia mandada por Negrete, la que superando las dificultades de la estacion de aguas y caminos hechos por ellas impracticables, llegó á aquel pueblo el 19 de Septiembre: en todos los del tránsito los habitantes habian huido al aproximarse los realistas, que no encontraban en ellos mas que á los curas y algunas mugeres: Tancitaro, aunque regularmente fortificado, habia sido tambien abandonado, y Negrete, haciendo destruir las fortificaciones y los edificios construidos para fundicion de cañones, fábrica de pólvora y municiones, dejó allí su artillería y bagages á cargo del teniente coronel Mangino, para poder seguir mas expeditamente á Verdusco, que se habia situado con todas sus fuerzas y cinco cañones en una posicion ventajosa en las barrancas de Arapicuaru. Negrete lo atacó allí y dispersó completamente su gente, haciéndose dueño con poca resistencia de su ar-

<sup>14</sup> Véase para la campaña de Verdusco á Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 239 y siguientes y las gacetas que se citarán.

1812  
Octubre.

tillería y campamento, y aunque hizo seguir el alcance con empeño por la caballería mandada por Quintanar, la dispersion fué tan completa que no logró mas que hacer algunos prisioneros.<sup>15</sup>

Vuelto Negrete á Zamora, porque no se le presentaba enemigo á quien combatir, tuvo Verdusco tiempo de rehacerse en Uruapam. Negrete, "con el deseo de atrapar al cabecilla doctor," como dice en sus partes, hizo una marcha rápida del 24 al 26 de Octubre, andando en tres dias la distancia de nueve jornadas ordinarias, sin dar á su tropa tiempo para comer ni dormir, y logró sorprender á Verdusco, que con el P. franciscano Delgado, Víctor Rosales y otros jefes reunia unos mil hombres, bastantes armas, siete cañones y porcion de municiones. En pocos minutos todos huyeron, quedando en poder de Negrete los cañones y todas las municiones: en el alcance por el camino de Taretan, fueron muertos por la caballería de Negrete porcion de fugitivos.<sup>16</sup> Verdusco se retiró á Taretan, rica hacienda de azúcar de los agustinos,<sup>17</sup> y de allí volvió á Ario donde se reunieron casi todas las partidas de insurgentes de Michoacan, mandadas por Montaña, Vedoya, Víctor Rosales, Rodriguez, P. Carbajal, Muñiz, Suarez, Arias, Sanchez, y otros, componiendo un número que Bustamante hace subir á veinticinco mil hombres bien armados, en lo que como veremos, parece hay mucha exageracion. Muñiz habia fundido muchos caño-

<sup>15</sup> Partes de Negrete, gaceta de 2 de Enero de 1813 núm. 340 fol. 11.  
<sup>16</sup> Gac. de 5 de Enero n. 341 f. 20.  
<sup>17</sup> Refiere Bustamante Cuadro histórico t. 2.º fol. 241, que Verdusco aquella noche hizo le tocasen una vi-

huela y cantasen boleras, y en la mañana siguiente se entretuvo en torear un carnero mocho en el patio de la hacienda. Esto prueba bastante el carácter insubstancial, frio y apático del hombre.

1813  
Enero.

nes, y se contaba con la cooperacion del P. Navarrete. La reunion se completó y organizó en Pázcuaró á fines de Enero de 1813, y Verdusco resolvió ir á atacar á Valladolid. Entendido este plan por Rayon que conocia el poco acierto de Verdusco, le dió orden para que lo esperase, sin intentar entre tanto movimiento alguno: Verdusco, que al frente de tan numerosa reunion, tenia por seguro el triunfo, no quiso partir con Rayon la gloria de él, y en vez de obedecer sus órdenes, ellas mismas fueron motivo para acelerar el ataque.

No estaba ya en Valladolid el coronel Trujillo, quien desde fines de Diciembre del año anterior habia salido para Méjico, dejando el mando al teniente coronel D. Antonio Linares. Este, viendo que Verdusco se acercaba con tan numerosa reunion, hallándose disminuida la guarnicion de Valladolid que siempre era escasa, por la escolta bastante fuerte que Trujillo llevaba, circunstancia que habia contribuido no poco á estimular á Verdusco para intentar el ataque; reunió los destacamentos que tenia fuera de la ciudad, el mas considerable de los cuales era el que mandaba Orrantia, y se preparó para la defensa haciendo que se armasen los vecinos.<sup>18</sup> Todos estos ataques de Valladolid son idénticos, variando solo en algunos incidentes. Los insurgentes se presentaban en las lomas de Santa María; bajaban de allí á atacar las garitas y cortaduras de las calles de la ciudad y con mas ó ménos resistencia se retiraban; la guarnicion hacia entónces una sa-

<sup>18</sup> Véanse los partes de Linares, gaceta de 20 de Febrero y 6 de Marzo, números 363 y 369 fol. 203 y 248. Bustamante, Cuadro hist. tom. 2.<sup>o</sup> fol. 242. Todo lo confirma Linares en la exposicion de sus servicios hecha al virey, que tengo manuscrita.

1813  
Enero.

lida y ellos abandonando su artillería y campamento, echaban á huir hácia los parages del Sur de donde habian venido, en donde protegidos por el mal clima y aspereza del terreno, volvian á reunir gente y á fundir cañones para volver á repetir al cabo de algun tiempo igual escena. Esto es puntualmente lo que sucedió en el ataque que Verdusco dió á aquella ciudad el 31 de Enero de 1813. Presentóse ante la plaza con seis mil hombres, veintiun cañones del calibre de 5 á 18, puentes levadizos, escalas, carros de lana para parapetos, y otras invenciones, que prueban el empeño con que los insurgentes estudiaban los medios de ataque y defensa. El ataque fué mas empenado por la confianza que los asaltantes tenian de tomar la ciudad y la poca resistencia que creian encontrar por lo escaso de la guarnicion. Esta, en la salida que hizo, los arrolló completamente, les mató mil doscientos hombres en el alcance hasta Óporo, les quito toda la artillería, doscientos fusiles, todos sus trenes de sitio, les tomó ciento treinta y ocho prisioneros, y lo que es raro en aquel tiempo, ninguno de estos fué fusilado, porque Linares, hombre generoso y humano, no gustaba de derramar sangre fuera del campo de batalla.

Verdusco, despues de esta derrota, se retiró á Puruándiro y se fortificó en la hacienda de S. Antonio. Linares mandó á perseguirlo á D. Pedro Antonelli con una division de tropas de Valladolid, y lo halló tan descuidado, que á la una de la tarde fué tan completamente sorprendido que escapó sin poder tomar mas que un caballo en pelo, perdiendo su equipage y todo cuanto habia recogido para vestir á su gente. En esta se hizo gran matanza

1813  
Enero.

en la fuga, y habiendo cogido noventa y ocho prisioneros, Antonelli quiso exceder á su jefe en generosidad, pues no solo los dejó libres, sino que dió á cada uno un peso para que tuviesen con que volver á sus casas: pero ellos correspondiendo indignamente á este acto de humanidad tan desusado en aquella época, luego que subieron á lo alto de un cerro, comenzaron á insultarlo, gritándole: "Antoñuelo, toma tu peso,"<sup>19</sup> con lo que ciertamente no quedaria inclinado á ser tan benigno otra vez, sino mas bien á cumplir lo que previno Cruz en Guadalupe en 1.º de Diciembre de 1812, quien con ocasion de la noticia recibida por S. Blas de haber sido presos por el pueblo de la Guaira Miranda y otros jefes de la revolucion de Venezuela, dijo en una proclama: "Lo que aviso al público para su noticia y satisfaccion, y como estoy firmemente persuadido de que la mayor parte de los habitantes de este reino, seguirán en todas ocasiones el noble ejemplo de la Guaira, entregando á cualquiera de los cabecillas de la rebelion que tuviese la desgracia de refugiarse á sus pueblos, no tengo necesidad de hacer advertencias y encargos en un punto que todos desean desempeñar, por estar ya desengañados de que así los cabecillas como la demas canalla rebelde, son unos monstruos producidos por el infierno, enemigos del orden y del bien público, y á quienes es preciso bien aprisionar, matar, ó perseguir como héstias feroces." Esta orden era la pauta por donde procedian todas las divisiones de tropas de la Nueva Galicia.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Bustamante, Cuad. hist. tom. 2º fol. 243.<sup>20</sup> Gac. de 18 de Febrero de 1813, núm. 362 fol. 189 tom. 4º1813  
Enero.

En el mismo mes de Enero en que se verificó el ataque de Valladolid y algunos dias ántes de este, (el 12) Liceaga con Rubí y otros jefes de partidas atacaron á Celaya (10 de Enero), aprovechando la circunstancia de haber salido la caballería de aquella guarnicion, compuesta de vecinos armados, á hacer una correría por el lado de Dolores, de donde habia regresado el 9 por la noche, fatigada por una larga jornada. Esto contribuyó á que al principio del ataque, habiéndose adelantado al barrio de S. Miguel cincuenta caballos con otros tantos infantes y un cañon pequeño, fuesen arrollados los primeros y cayendo en desorden sobre la infantería, se dispersase esta abandonando el cañon y sufriendo la pérdida de cuarenta muertos, contándose entre ellos el capitán Villanueva que mandaba la partida y el P. carmelita Fr. Manuel de Santa Bárbara, español, que hacia la guerra á los insurgentes no ménos con exhortaciones que con las armas. Reducida entónces la defensa de la ciudad á la de las cortaduras practicadas en las calles, los insurgentes fueron rechazados, pero permanecieron en las inmediaciones amenazando nuevo ataque, que hubieran sin duda emprendido á no haber sido porque el comandante de brigada de Querétaro, avisado por el de las armas de Apaseo, pueblo situado entre Querétaro y Celaya, del riesgo en que esta ciudad se hallaba, mandó prontamente un refuerzo de cien caballos de la escolta de Trujillo, que se hallaba detenido allí esperando mayores fuerzas para pasar á Méjico, los que reunidos á los realistas de algunas haciendas, hacian una fuerza de mas de doscientos cincuenta hombres, que batieron y dispersaron á los insurgentes en un

1813  
Enero.

sitio llamado la Peña Colorada. Mandaba estas fuerzas el comandante de la escolta de Trujillo, teniente D. Manuel Gomez, quien habiendo añadido despues á su primer apellido el de Pedraza, es mas conocido por este. En su parte dice, que "dejó muertos noventa ladrones, y que entre ellos tenia la satisfaccion de que se contasen algunos capitanes, coroneles, y tal vez algun brigadier," lo que se refiere al brigadier Borrayo, que murió en esta accion, y recomendando á varios oficiales que en ella se distinguieron, añade, "que es inútil hacer su elogio, cuando su mayor honor consiste en ser los defensores de Michoacan, instruidos en el arte de la guerra por su ilustre jefe (Trujillo.)"<sup>21</sup> Los insurgentes ejercieron su venganza sobre las haciendas de las inmediaciones, cuyas trojes llenas de trigo y maiz incendiaron, y este atroz sistema de destruccion decretado por la junta y puesto entónces en práctica por Liceaga, tuvo despues tremenda extension, cuyos efectos, aun despues de tantos años, se echan de ver todavía en las haciendas arruinadas del bajío de Guanajuato.

La derrota sufrida por Verduco en Valladolid aumentó la enemistad que habia entre él y Rayon. Salió este de Tlalpujahua el 28 de Enero, recibiendo en los lugares de su tránsito todos los homenajes de un soberano, y en las inmediaciones de Tajimaroa supo que el ataque se habia emprendido y aun percibió confusamente el ruido del cañon. Instruido en la hacienda de Santa Clara de la

<sup>21</sup> Véase la gaceta de 18 de Febrero, núm. 362 fol. 191. Siendo esta parte la primera produccion impresa del Sr. Gomez Pedraza, me ha parecido que los lectores lo verian con interés, por lo que lo he puesto

en el apéndice núm. 9. En el diario del secretario de Rayon, con fecha del 16, se dá razon de este ataque, de una manera muy conforme á lo que aquí se dice.

1813  
Febrero.

derrota que Verduco habia sufrido, se dirigió á Pázcuarro á donde llegó el 9 de Febrero, y allí lo recibió Verduco que se habia retirado á aquel punto.<sup>22</sup> Rayon le hizo cargo de haber atacado á Valladolid sin su permiso, y sin acordar el plan de ataque en una junta de guerra, exponiendo inútil y temerariamente á su tropa y exigiendo grandes sacrificios á los pueblos, sin consultar para nada á la junta. Mientras estos cargos se examinaban, se verificó literalmente la fábula de Iriarte tan conocida de los dos Conejos: el coronel Montaña dió aviso de que se acercaba una division de las tropas de Valladolid, que se dirigia á Zacapo á atacar al P. Navarrete, quien despues de la derrota de Valladolid, en la que su partida sufrió poco por haber huido ántes que las otras, habia vuelto á aquel punto, considerado como inexpugnable: con tal noticia, Rayon y Verduco salieron precipitadamente de Pázcuarro á las once de la noche del mismo dia (12 de Febrero) llevándose cuatro cañones y la gente que allí tenian y se retiraron á Ario, donde se quedó Verduco, pasando Rayon á la hacienda de Puruaran.

En su tránsito por varios lugares de la provincia de

<sup>22</sup> El secretario de Rayon, de cuyo diario están tomadas todas estas noticias, describe menudamente el ceremonial del recibimiento. Acompañaban á Rayon el procurador de la junta, auditor de guerra, contador y otros empleados, con una escolta de 50 dragones provinciales de Tlalpujahua. A su llegada á Pázcuarro, salió á recibirlo hasta la capilla del Cristo, Verduco; fueron ambos á la parroquia, en la que se cantó el "Te Deum," habiéndose reunido en las calles un numeroso concurso hasta la entrada da al palacio, en donde recibió Ra-

yon el besamanos del clero, oficialidad y vecindario, sirviéndose un decente refresco. En uno de los dias siguientes, visitó á las monjas, las cuales le manifestaron particular reconocimiento. El secretario no habla de la acusacion intentada contra Verduco, que he tomado de Bustamante, Cuadro hist. tom. 2.<sup>o</sup> folio 244, y acerca de estas cuestiones de los insurgentes entre sí, no hay otro á quien consultar. El era parcial de Rayon, por lo que sus noticias pueden adolecer de esta inclinacion.

1813  
Febrero.

Michoacan, recibió Rayon continuas quejas del desorden y arbitrariedad con que se conducian los jefes de las diversas partidas de insurgentes que estaban esparcidas en ella, los cuales, segun las expresiones de su mismo secretario, "no eran en realidad jefes, sino ladrones y foragidos." Estas quejas recaian especialmente sobre el manejo del intendente de la misma provincia D. Pablo Delgado, cura de Urecho, que habia acompañado á Rayon á Puruaran, y habiendo interceptado esta una carta de Delgado á un comandante de las tropas reales pidiendo el indulto para sí y para su sobrino Suarez,<sup>23</sup> hubo de proceder contra el cura mandando se le formase causa. Las acusaciones resultaron comprobadas, pero en consideracion á su carácter sacerdotal, no se le impuso otra pena que mandarlo desterrado á las Balsas, debiendo acompañarlo hasta dejarlo en aquel punto, el P. Fr. José Luna, pero en vez de cumplir Delgado esta orden, fué á unirse con Verdusco, que temeroso de ser sorprendido por los realistas en Ario, se habia retirado á Urecho, y no á Puruaran como le habia mandado Rayon. Liceaga se dirigió tambien á Urecho, donde unido con Verdusco y estimulados ambos por el resentimiento de Delgado, publicaron como vocales de la junta un bando, en el que declaraban que en ellos residia la soberanía, y citaban á Rayon para que dentro de tercero dia, se presentase en la hacienda de la Parota, á contestar á los cargos que se le hacian por haber usurpado la presidencia de la junta, in-

<sup>23</sup> El secretario de Rayon califica á este de "hombre inmoral, cobarde, ladron insaciable y delincuente por muchos capítulos." Por ambigüedad en la puntuacion no se puede conocer si esta calificacion es aplicable al tio ó al sobrino.

1813  
Febrero.

radido la provincia de Michoacan asignada á Verdusco, separado del empleo al intendente de ella y dictado otras providencias ajenas de su autoridad, intimándole que seria declarado traidor con toda su familia y los que le siguiesen, si no daba pronta obediencia á aquella orden, y no habiéndose presentado, se hizo esta declaracion por otro bando de 7 de Marzo.

Habia dispuesto Rayon que fuese á unirse con él el Lic. D. Francisco Solórzano, con la tropa que habia reunido en las Balsas y se hallaba en la hacienda de Santa Efigenia. Verdusco y Liceaga, recelando que Solórzano marchaba contra ellos, se adelantaron á atacarlo en aquel punto y sorprendiéndolo el 4 de Marzo, le mataron siete hombres y le quitaron las armas y municiones. Rayon entónces, habiendo nombrado comandante general de la provincia á Muñiz é intendente á Solórzano, se volvió á Tlalpujahuá en donde entró el 19, y el 3 de Abril publicó una proclama vindicando su conducta y declarando suspensos de empleo á los vocales revolucionarios. Hizo partir á su secretario para instruir á Morelos de todo lo ocurrido, y circuló á todos los jefes órdenes para que aquellos no fuesen obedecidos: algunos, como los Villagranes, siguieron el partido de los vocales; los mas manifestaron su adhesion á Rayon á quien continuaron obedeciendo, y Morelos se mantuvo indeciso, obrando con independencia de unos y otros. Cos dirigió una representacion á Rayon y á los vocales disidentes, con el objeto de operar una reconciliacion, haciéndoles patentes los males que de su desunion resultaban, pero sus buenas intenciones no tuvieron el resultado que deseaba, y las cosas siguieron el

1812  
Noviembre.

curso que habremos de ver á su tiempo, siendo este rompimiento entre los individuos de la junta, lo que dió el último golpe al crédito de esta y que consumó la anarquía que aun sin esto prevelecia entre los insurgentes.

Miéntas los individuos de la junta daban en las provincias centrales el escándalo de sus disensiones, haciéndose la guerra entre sí, véamos lo que pasaba en la de Veracruz, cuyo mando habia conferido Morelos á D. Nicolas Bravo. Los insurgentes, dirigidos por Rincon, Ochoa y otros habian asediado, como en su lugar vimos, la villa de Jalapa en el mes de Mayo y la habian puesto en gran estrecho, cortándole los viveres y atacándola por diversos puntos: batidos en Coatepec por Fajardo, mayor del fijo de Veracruz, se retiraron abandonando su artillería, y habiendo llegado Llano con el convoy que conducia para Veracruz en 10 de Junio, quedó aquella poblacion aprovisionada de viveres y asegurada por entónces de todo riesgo.<sup>24</sup> A su regreso de Veracruz llevó consigo Llano lo que quedaba del regimiento de Castilla, que con su coronel D. Francisco Hevia quedó allí para restablecerse. En Octubre de aquel año se aumentó la guarnicion con los restos del batallon de marina que bajaban para embarcarse, el que como hemos dicho,<sup>25</sup> hubo de quedarse en aquella villa en espera de mayores fuerzas para pasar á Veracruz. A la fama de su nombre, pues le habia dado mucha la victoria del Palmar, se reunieron á Bravo las diversas partidas que se hallaban repartidas en

<sup>24</sup> Véase el pormenor de todos los sucesos de Jalapa, desde Octubre de 1811, á Junio de 1812, en la gac. de 3 de Diciembre de 1812, tom. 3.º núm. 326 fol. 1271.

<sup>25</sup> Véase fol. 310 de este tomo.

1812  
Noviembre.

diversos puntos. Uniósele tambien Rincon (D. Mariano)<sup>26</sup> con su gente, habiendo reparado en Misantla con nuevas reclutas, la pérdida que sufrió en Coatepec y se situó en este mismo punto en el que fué atacado sin fruto por Hevia, en cuya accion fué herido D. Pedro Landero, jóven oficial del fijo de Veracruz, á quien mas adelante veremos figurar en sucesos de mayor importancia.

El 11 de Noviembre se presentó Bravo á la vista de Jalapa con todas las fuerzas que habia reunido: al aproximarse el enemigo, D. Antonio Fajardo que tenia el mando de la plaza, lo cedió al brigadier Porlier y al coronel Hevia, como jefes de mayor graduacion, pero ámbos rehusaron admitirlo, ofreciendo auxiliar sus operaciones con los cuerpos que mandaban. Los insurgentes ocuparon las entradas y las alturas que dominan la poblacion: mandábanlos Bravo, Rincon, Martinez, Utrera y Francisco Zuzúnga, mulato veracruzano de gran valor. El ataque comenzado á las dos de la mañana, se prolongó hasta las diez. Cuéntase que Hevia se vió en gran peligro, atacado cuerpo á cuerpo por un mulato, á quien detuvo metiéndole por la boca el baston que llevaba en la mano, lo que dió lugar á que fuese muerto por uno de los soldados de Castilla; siendo causa de este incidente el que Hevia, hombre de mucho valor pero fácil de montar en cólera, no llevaba nunca espada en accion de guerra, desde que un en arrebató, dió muerte con ella á un soldado que huía. Los insurgentes, habiendo sido desmontado un ca-

<sup>26</sup> Debe distinguirse como ya se dijo, este Rincon de los generales D. Manuel y D. José, que siempre fueron realistas y que entónces no eran todavia conocidos mas que como arquitectos, habiendo construido D. José el muelle de Veracruz y el puente del Rey.

1812  
Noviembre.

ñon que tenían de grueso calibre, se retiraron y Bravo fué á ocupar el puente del Rey, ahora puente Nacional.<sup>27</sup> No por esto quedaron libres las inmediaciones de Jalapa, pues segun el parte reservado que dió al virey el comandante del castillo de Perote D. Juan Valdes en 21 de Diciembre pidiendo auxilios,<sup>28</sup> aquella villa estaba cercada por todas partes de reuniones numerosas, que se extendian por Coatepec, Naulingo, las Animas y la cuesta del Soldado, siendo preciso para batirlas una fuerte division, pues habia tenido que retirarse con pérdida la que el mismo Valdes habia enviado á Ixhuacan de los Reyes, y habia sido rechazada la que salió de Jalapa á atacar á los insurgentes que ocupaban á Coatepec. Situado Bravo en el puente del Rey, tenia enteramente interceptado el camino que conduce de Veracruz á la capital por Jalapa, siendo este el paso preciso de todos los efectos y pasajeros que suben de la costa al interior del reino, ó que de este se dirigen á la costa. El puente mismo, construido sobre el rio que desemboca en la Antigua, es una obra magnífica ejecutada á expensas del consulado de Veracruz, bajo la direccion de D. José Rincon: dos alturas lo dominan en una y otra ribera, y siendo escarpadas las riberas del rio, sin vado practicable en este sino á mucha distancia y por caminos ásperos y extraviados, la posicion es verdaderamente inexpugnable. Dueño de ella D. Nicolas Bravo, lo era del camino á la capital, y dejando libre el tránsito para los efectos comerciales mediante una contribucion que

<sup>27</sup> Los pormenores relativos á este ataque de Jalapa, están tomados de Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 147, y en mucha parte los he oido tambien referir al general Bravo. Las gacetas del gobierno no hablan de este suceso.

<sup>28</sup> Lo copia Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 228.

1812  
Diciembre.

impuso sobre cada fardo, sacaba de ella sumas considerables, pues aunque este comercio por medio de los insurgentes estuviere severamente prohibido por el gobierno, el interes privado se sobreponia á todo y encontraba medios para eludir las medidas dictadas por las autoridades. El carácter personal de Bravo facilitaba este género de relaciones, y aun daba lugar á otras de otra diversa naturaleza: generoso y magnánimo en su conducta con los españoles, nunca derramó su sangre sino en el campo de batalla, y muy lejos de perseguirlos, fué el protector de cuantos pudo salvar de la muerte; con lo que aquellos se acostumbraron á considerarlo como un enemigo político, pero como un amigo personal: y de aquí procedió que los desertores de las tropas que de España venian, los soldados que quedaban enfermos y rezagados en los ardientes climas de la provincia de Veracruz, y los prisioneros cogidos en los diversos reencuentros, se alistaban con gusto bajo sus banderas. Los comerciantes de Veracruz, aunque decididos defensores de la causa española, seguian comunicaciones con Bravo para proporcionar el tránsito de sus mercancías, franqueándole ropa para su gente y haciéndole frecuentes obsequios de comestibles, de modo que Bravo en su campamento no solo tenia cuanto era menester para su tropa, sino todas las delicadezas y regalos para su persona. Aun el historiador Torrente, nada parcial de los insurgentes y cuya obra, á lo ménos en cuanto á Méjico, no es mas que un mal formado extracto por orden de años de las gacetas del gobierno; hablando de él dice:<sup>29</sup> "El citado Bravo, que con tanto teson y constancia habia

<sup>29</sup> Tor. Hist. de la revolucion hisp.-amer. Madrid 1830, tom. 2.º f. 402.